

TIEMPO AL TIEMPO

EL CENTRO ESTA EN EL PODER

Por MANUEL FERNANDEZ

Hoy voy a tener el honor de moderar el tercer debate —sobre "La consolidación del Centro"— de las "1 Jornadas sobre la Transición Política en Asturias" que ha tenido la genial idea de organizar el profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Oviedo, José Girón Garrote, formando parte de una sugerente mesa redonda con Francisco Alvarez-Cascos (diputado de AP), Antonio Checa (hoy secretario de Cultura de la Agrupación Socialista de Langreo y ayer, como representante de UCD, consejero de Economía y Hacienda en el gobierno de Rafael Fernández), Manuel García Fonseca "El Polesu" (diputado del PCA) y Alejandro Rebollo (diputado del CDS). El día que Pepe Girón tuvo la gentileza de invitarme a participar en tan plausible iniciativa recordé aquellos tiempos en que, de la mano de Pedro de Silva, algunos dábamos nuestros primeros pasos en la vida política en años no tan lejanos en las que libertades tan fundamentales como las de opinar o reunirse libremente no podían ser gozadas por los españoles. Eran tiempos en que, tanto Pepe Girón como yo, nos reuníamos para redactar manifiestos en el despacho de Arturo Gutiérrez de Terán y Gerardo Fernández Bustillo; discutíamos estatutos en el casa de Coria de Sergio Morán de la Huerta; escuchábamos boquiabiertos a Antonio García Trevijano en el "zulo" de Ramón Fernández-Rañada en la calle de Fruela; conspirábamos con Alejandro Rojas Marcos en la entonces cerrada —como tantas otras cosas— sidrería del Parador Nacional del Molino Viejo; o planeábamos la estrategia, en torno a unas inolvidables pintas de Vega-Sicilia, para que Alfredo Liñero lograra la presidencia del Ateneo Jovellanos. Eran tiempos muy distintos, en las que todos nosotros esperábamos que llegase la ansiada primavera democrática. José Girón Garrote, a pesar de sus temibles apellidos, era uno de aquellos compañeros que siempre estaba a nuestro lado a la hora de luchar sin desmayo por unos tiempos en libertad para todos los españoles. Después, tras la normalización política, pasaron muchas cosas y cada uno pudo escoger libremente su camino.

Así que doce años después de que empezasen a despejarse todas aquellas tinieblas, la Universidad de Oviedo ha querido completar los recuerdos con el análisis riguroso, desde los ángulos de catorce fuerzas políticas, de todo lo que pasó durante la modélica transición política en una España que suele poner siempre antes que las razones, los be-moles. Hoy, a la hora de plantearse el tema de "La consolidación del Centro", me asalta la duda del fondo de la cuestión del debate. Desde mi militancia anarcoburguesa, que me obliga a sufrir todo tipo de penitencias, me atrevo a plantear que el centro político no existe, aunque estoy seguro que los expertos en estos temas —pido perdón por ello a mis compañeros de mesa— discreparán de mi osada teoría. No solamente no existe el centro, sino que tampoco puede tomarse muy en serio esa definición de partidos de izquierdas y de derechas, cuya de-



nomiación simplemente se remonta a la constitución del parlamento británico por el lugar donde se sentaron las dos fuerzas existentes desde la óptica de la Presidencia: los conservadores y los progresistas, fuese cual fuese su nombre, que eso tampoco importa mucho. Manuel Fraga, Pío Cabanillas y Carlos Arias Navarro fueron tildados de izquierdas en tiempos de Franco. Adolfo Suárez, que hizo dos leyes progresistas durante su mandato gubernamental fue acusado de rojo camuflado por las ciegas gentes de derechas que renegaron de él, sin querer darse cuenta de que era por entonces quien mejor podía defender sus intereses económicos. Y ahora a Felipe González, sin ir más lejos, se le acusa desde su entrañable UGT de llevar a cabo una política económica de derechas, mientras los bancos se frotan las manos por unas ganancias jamás logradas con un gobierno de los llamados de derechas.

¿En qué quedamos, pues? Yo, desde mi ignorancia política, el día que Adolfo Suárez me recibió en La Moncloa, comprendí, tras escuchar sus cantos seductores sobre la política, la vida y la muerte —"Yo no temo a la muerte, pero sí a la tortura en caso de secuestro, por lo que estoy

preparado para autocausarme la muerte en el caso de que la violencia me quiera arrancar secretros de Estado"— era que me encontraba hasta el líder natural de las fuerzas conservadoras españolas que, por desgracia para la vida democrática de este país, no acaban de organizarse para ofrecer una alternativa coherente a un PSOE que, a pesar de sus graves problemas internos, sólo tiene tierra quemada a su alrededor. Las declaraciones del diputado europeo Pedro Argüelles —en una magnífica entrevista de Rafael Lorenzo que hoy publica LA HOJA DEL LUNES en su última página— son una prueba más de que Antonio Hernández Mancha nunca podrá ser el líder ansiado. Lo verdaderamente ridículo es que unos a otros se descalifiquen sobre su supuesto derechismo o izquierdismo ideológico. Adolfo Suárez es por naturaleza un hombre de derechas que supo gobernar inteligentemente para que las fuerzas de izquierdas no le robasen banderas. Y es que cuando se está en el poder el equilibrio de fuerzas te obliga a navegar entre dos aguas. En un país democrático, el centro no existe como realidad nada más que en el poder que trata de consolidarse a sí mismo. El poder es el verdadero centro político y lo demás son espejismos.



Nadie desea, porque sí, un "otoño caliente", pero conviene señalar, sin embargo, dónde se sitúan las responsabilidades en el supuesto de darse éste.

Es obvio que los sindicatos, y más concretamente CC.OO., no pueden, ni deben, renunciar a jugar el papel que tienen asignado. Es decir, no deben renunciar a defender los intereses de los trabajadores y, sobre esa base, a establecer las prioridades.

En ese sentido, el abordar una política de empleo para Gijón, es una prioridad ineludible, desde el punto de vista de CC.OO., y creo que desde el punto de vista de los intereses de nuestra comarca.

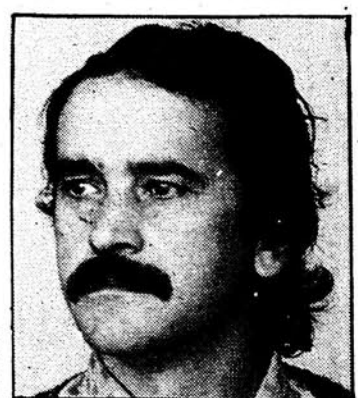
El abordar esa prioridad exige, obviamente, medidas concretas y la voluntad de ponerlas en marcha.

Es, en este sentido, en el que CC.OO. reivindica la necesidad

A MODO DE REPLICA

COMISIONES OBRERAS NO DESEA UN OTOÑO CALIENTE

Manuel ALONSO RODRIGUEZ
(Secretario General de la Unión
Comarcal de Comisiones Obreras de Gijón)



"de que se ponga fin a la dinámica de los gestos y se lleve a cabo una política municipal de hechos de eficacia social". Distinta es la opinión que puede merecer a cada cual la política municipal que, para unos, es "de hechos de eficacia social" y, para nosotros, de "dinámica de los gestos".

El que nosotros reivindicamos un cambio en la política municipal no debe interpretarse como un pretexto para justificar "algaradas", ni debe interpretarse como que renunciamos a plantear las cosas "por los cauces políticos existentes", debe interpretarse, simplemente, como una voluntad manifiesta de abordar los problemas que están planteados, no renunciando, por supuesto, a utilizar los medios que sean precisos a fin de lograr este propósito. El que todo ello derivara en un "otoño caliente", no sería, en ningún caso, responsabilidad de CC.OO. Sería, en todo caso, responsabilidad de quienes avalan la política socio-económica que crea esos problemas y de quienes, teniendo los medios, no los utilizan para resolverlos. Sólo faltaría que a estas alturas se dijera que los responsables de la situación de Gijón son los trabajadores y dentro de ellos los más perjudicados, los parados.

Es innegable, y no vamos a hacerlo, que la administración, el

ayuntamiento, no dispone de los medios necesarios para abordar por sí sola la solución a todos los problemas, sin embargo, conviene señalar que dispone de los necesarios como para abordar algunas soluciones en lo inmediato y, sobre todo, tiene la in-

ludible obligación de, junto con los distintos agentes sociales, reclamar de las instituciones superiores las medidas y los medios que sean precisos.

Es a eso a lo que nos referimos cuando reclamamos un cambio en la política actual, lo

demás es querer trasladarnos las responsabilidades de otros para, quizás, curarse en salud.

Sólo abordando los problemas y proponiendo soluciones se estará legitimado para decir "no a un otoño caliente" que nadie desea.

